

sobre el arqueo elástico;
y resbalan, vacilan,
suben, bajan, se prenden
de la rama vecina.
Grumo virgen parecen;
Rosal de rosas vivas
que sobre el césped húmedo
deshojan su alegría

Y, a cada instante, en fugas
de plumas argentinas,
bajo los toldos verdes
se alza un vuelo de risas
sobre el pascual milagro
de las almas floridas.

Y cuando más joviales
revientan las espigas
del júbilo, y florecen
las bocas de alegría,
como si el patio fuera
cementerera de risas,
clama, asomando el busto
por la puerta sombría,
con claudicantes trémolos
la voz de la Abuelita:
«Niñas, ya es noche, y nieva
¡A recogerse, niñas!»

II

Niñas, el aire es dulce,
y hay fugas de miel rítmicas
y frotos de alas húmedas
en los rosales! Niñas,
el alba es vuestra, el alba,
como vosotras, niña!

Soltad las oropéndolas
del ensueño. Se aviva
el azul de sus álulas
sobre las campanillas.

Niñas, corred! El alba
con su ilusión cobija
la jovial pajarera
de vuestras almas, niñas!

En las copas hay nidos,
y entre el follaje brisas.

¡Aspirad los aromas
de la savia y la vida!

Niñas, saltad! El río
rueda perlas. La vista
bebe nácar en la ánfora
de las auroras, niñas!

Los arbustos se entoldan
de rosas encendidas.
Sorbed en cada cáliz
la gota cristalina
juntando labio y pétalo
en sorbos de delicia,
como si se besaran
rosas con rosas, niñas!

Deshojad los rosales
con vuestras manos finas
antes que rosas frescas
sean rosas marchitas.

Deshojad los rosales
nevados de neblina,
donde el capullo tiembla
bajo de la caricia
hecha de seda y oro
de las albas divinas!

Rosas, rosas y rosas
para anegar la vida!...

Los ojos mirau rosas,
si tras pétalos miran;
y la miel de los cálices
todo lo endulza, niñas!

III

Niñas, se va la Aurora!
La Aurora está de prisa.
Ya se van las rosas
y los nidos que trinan!
Y más tarde, asomada,
por la puerta sombría,
con claudicantes trémolos
os dirá la Abuelita:
«Niñas, ya es noche y nieva!
¡A recogerse, niñas!»

Santiago Argüello

Nota editorial

En el campo árido y lleno de mezquindades de la política en que aun se agita el país, nuestro escritor Claudio González Rucavado ha sabido defender una parcela para cultivar el ensueño. La novela *Egoísmo?* ha sido el fruto de esta su desinteresada labor.

A nuestro entender no es su libro mejor, que más belleza encierran sus *Escenas Costarricenses* y sus minúsculos y encantadores cuentos recogidos en el libro *De Ayer*.

Sin embargo, dada la época en que ha sido trabajada la novela *Egoísmo?*, época en que casi todos los luchadores no han tenido otra intención que la de asegurar el bocado, tiene el mérito que sólo los corazones y nunca la razón, saben apreciar.

Representa un viaje por el país del ensueño, sin otro fin que el de cortar una flor, que hecho en estos días de horrible practicismo tiene nuestros aplausos más entusiastas.